



Prot. n. 007/2025

Roma, 15 de enero de 2025

Queridos hermanos y hermanas:

“Cuando se cubrió con el velo la imagen de la Virgen y se oyó la estrofa ‘María del Buen Consejo, con vos nos bendiga vuestro Hijo’, el Padre Esteban entregó su alma tranquilamente”¹. Eran las cuatro de la tarde del 2 de febrero de 1840, fiesta de la Purificación de María.

*“El sustento de la vida común, el padre de los pobres, el consolador de los afligidos ha pasado al eterno descanso el día y la hora por él predichos”². Con estas palabras, el P. Prior comunicaba unos días después a Angelo Bellesini el fallecimiento de su hermano. Sustento de la vida común, padre de los pobres, consolador de los afligidos. Son palabras que habrían sin duda refrendado los muchos que se agolparon en la iglesia, la plaza y las calles circundantes el día de las exequias y que, sin embargo, no agotan en absoluto el significado de la figura, la vida y las obras de este hermano nuestro que, **a doscientos cincuenta años de su nacimiento, se nos impone como modelo, ejemplo e inspiración de vida religiosa y agustiniana, y se nos ofrece como intercesor** por medio del cual pedir al dueño de la mies fruto abundante para **nuestros centros educativos, casas de formación, parroquias y obras de caridad.***

Repasando la vida y la obra del **beato Esteban Bellesini**, uno no puede sino preguntarse cómo es posible que hayamos podido mantener tan escondida figura tan notable. Al tiempo que expreso mi agradecimiento a quienes a lo largo de los años han contribuido a preservar entre nosotros su memoria, considero que la próxima celebración de su fiesta durante el año en que conmemoramos el 250 aniversario de su nacimiento es ocasión propicia para **hacer un llamamiento a las distintas circunscripciones e instituciones de la Orden, especialmente a los centros educativos, las casas de formación y las parroquias para que desarrollen iniciativas orientadas al mayor conocimiento, divulgación y aprecio de su vida y obras.**

El B. Bellesini fue un promotor apasionado de la educación de los más jóvenes. A él debemos la fundación de escuelas: la primera de ellas en el convento de San Marcos de Trento; la segunda, después de su obligada exclaustación, en casa de su hermano Angelo. Su entrega y cualidades no pasaron desapercibidas y, a pesar de su condición de sacerdote y fraile exclaustado, muy pronto fue promovido para el ejercicio de diversos cargos públicos de carácter educativo. Director general de las escuelas elementales tridentinas primero e inspector de las escuelas del principado de Trento después, fue un impulsor infatigable de la educación gratuita, de la escuela abierta a ricos y pobres, de la educación elemental obligatoria, de la educación de las niñas -entonces prácticamente inexistente, conforme a la mentalidad de la época-, de la instrucción de calidad, de la promoción social y económica de los maestros, de la mejora de las condiciones materiales y la salubridad de las escuelas y, por todo ello, de la revitalización de una sociedad decaída y gravemente empobrecida.

Durante todos estos años nunca flaqueó su espíritu religioso. Obligado a vivir fuera del convento, organizó la casa familiar en modo de no olvidar nunca su condición de fraile y desde el primer momento concibió su esfuerzo educativo como una misión apostólica en la que la formación moral y religiosa de los niños y jóvenes ocupaba un lugar central y era por él estimada como *“la base de toda educación ordenada y de toda felicidad, tanto privada como pública”³.*

Cuando tuvo claro que, a diferencia de lo que ocurría en otras partes, las autoridades del Imperio Austriaco, bajo cuya autoridad se encontraba entonces la ciudad de Trento, no tenían ninguna intención de devolver el convento agustiniano de San Marcos, decidió abandonar secretamente su

¹ Duilio Riccardi, *Un santo tra poveri e ragazzi*, Editrice Ancora Milano 1970, p. 363.

² *Ibid.* p. 365.

³ Discurso académico n° 1.

familia y su ciudad natal un día de verano de 1817, atravesar clandestinamente la frontera de los Estados Pontificios y ponerse a disposición del Prior General.

Ni las seducciones ni las amenazas pudieron apartarlo de su deseo de volver a vivir en un convento agustino. Consciente de su talla humana y religiosa y de sus cualidades como educador, el P. General lo nombra entonces maestro de novicios, cargo que ejercerá en distintos lugares durante quince años. “¡Afortunados aquellos novicios!”⁴, confiesa el P. Ricca que decían los estudiantes del convento de San Agustín de Roma refiriéndose a los de Città della Pieve cuando supieron que el B. Esteban había sido destinado allí para continuar con su tarea de formador.

En el verano de 1826 es destinado al Convento de Santa María del Buen Consejo de Genazzano, elegido por el P. General para restaurar *la perfecta vida común*, según las disposiciones dadas por el papa León XII. La entrega que demuestra como maestro, brevemente como sacrista y, por último, como párroco no es menor que la de su juventud. Seriamente empeñado en hacer realidad la perfecta vida común y feliz de vivir cerca de la Virgen del Buen Consejo, despliega una enorme actividad pastoral, catequética y caritativa, visitando enfermos, socorriendo pobres y, siempre y en todo, *buscando almas*.

“*El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas*” (Jn 10, 11-13). Cuando en el año 1839 una epidemia de tifus hace estragos entre el rebaño de Genazzano, el B. Esteban asiste y conforta a los enfermos y moribundos hasta el extremo de dar la vida.

El 27 de diciembre de 1904 es proclamado beato por el papa san Pio X ante muchísimos de aquellos niños de Trento, entonces ya ancianos señores, a quienes el B. Esteban había logrado *iluminar la mente y reformar el corazón*⁵, y aquellos otros de Genazzano que, cuando muchos años atrás acostumbraban a tirarle traviesos del viejo hábito, no podían sospechar -o tal vez sí, si hubieran conocido su significado-, que jugueteaban con el primer párroco que sería elevado al honor de los altares.

El pasado noviembre inauguramos en Genazzano y en Trento un año conmemorativo del 250 aniversario de su nacimiento. **Hagamos lo posible durante este año**, empezando por el día de su fiesta, **por dar a conocer y aumentar la estima por este agustino hermano nuestro** que hoy se nos presenta de una enorme talla humana y espiritual. **Invito, por tanto, a los superiores y, en especial, a los responsables de nuestros centros educativos y parroquias a poner en marcha alguna iniciativa** que contribuya a conmemorarlo y presentarlo como modelo, especialmente para nuestros niños, jóvenes, docentes y formadores. Pidamos también que el Señor se digne hacerse presente por medio de la intercesión del beato Bellesini, de modo que pronto lo podamos contar entre el número de los santos.

Queridos hermanos, encomendémonos a su intercesión y dejémonos inspirar por *su fidelidad inquebrantable a la vocación religiosa, su grande amor por los niños, sobre todo los pobres, y su tierna devoción por la Santísima Virgen María*⁶; su caridad ardiente, su fervorosa oración, su diligente actividad, su mansedumbre y humildad.



P. Alejandro Moral Antón, OSA
P. Alejandro Moral Antón

Prior General O.S.A.

⁴ Riccardi p. 210

⁵ Discurso académico nº 1.

⁶ Ritual de la Orden